



TOMO III.—NÚM. 49.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 24 DE JUNIO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 152.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Narcisa Perez Reoyo, por la Redaccion.—Descripcion fisica del partido del Ferrol, por J. Montero Aróstegui.—Vesteiro Torres, por Rafael Alvarez Sereix.—Una expedicion al ex-convento de Armenteira, por E. Trillo.—Fases del amor, (poesia), por J. Tresguerras Melo.—A «El Diario de Santiago».—Seccion local.—Anuncios.

NARCISA PÉREZ REYO.

Profundamente contristados por las sensibles pérdidas que á cada instante viene sufriendo nuestra pátria, hemos sabido con honda pena la muerte de la inspirada poetisa, y dulce cantora gallega, D.^a Narcisa Perez Reoyo de Boado, hija predilecta de la Coruña, la cual ha bajado al sepúlcro rodeada por la gloriosa aureola que le han proporcionado sus repetidos triunfos literarios.

¡Doloroso es el recuerdo que han dejado á Galicia sus poetas mas queridos! Recuerdo envuelto en la gloria mas brillante; pero envuelto tambien en los pliegues de una profunda tristeza!

Elvira Luna, Puente y Brañas, Mos-

quera, Aguirre, Vesteiro Torres, hijos todos de este suelo lleno de grandezas y poesia, han muerto tan presto como Narcisa Pérez, cuando parecia que la vida se presentaba á sus ojos sin espinas ni dolores, llena de encantos y de ventura.

Autora de la bellissima coleccion de poesias, titulada *Horas perdidas*, y premiada en varios Juegos florales y Certámenes literarios, ha perdido Galicia con su muerte una de sus mas preciadas joyas, y al deplorar amargamente esta pérdida tan sensible para los amantes de la regeneracion gallega, unimos nuestro justo dolor al de su desconsolada familia y al de sus numerosos admiradores.

¡Que Dios haya acogido en su seno el alma de la poetisa laureada, y desde allí reciba esta pura demostracion de nuestro sentimiento, inspirada por el dolor que nos aqueja!

La Redaccion.

DESCRIPCION FÍSICA DEL PARTIDO DE FERROL.

(Continuación).

Caza y pesca.—En la parte montañosa hay bastante caza de liebres, corzos, perdices, palomas silvestres, aves frías y otros pájaros menores, y en los parajes mas solitarios existen algunos jabalíes. La pesca en las aguas del mar y en las rias es muy abundante, segun ya manifestamos en otro lugar, y no lo es menos el marisco. En los rios se cogen generalmente truchas y anguilas.

Minas y canteras.—Aunque en el partido no se halla hoy en explotacion mina alguna, están indicando su existencia las aguas ferruginosas de San Saturnino, Narahio y las del *Betelle*.

La piedra de grano y pizarra se encuentra con abundancia en los montes, y por la ribera de Caranza, y en una de las gradas de construccion del arsenal de Esteiro, se hallan tambien en los filones de la pizarra algunos grupos de cristal de roca, mas ó menos trasparente y regular.

En la feligresia de Doso, hay una cantera de piedra blanca y arenosa, muy útil para los hornos de fundicion por su dureza al fuego, y de ella hace uso la fábrica de coteria de Juvia y otros establecimientos.

En la parroquia de San Jorge de Moeche, se encuentran canteras de cal, y una gran veta de mármol blanco muy hermoso; pero lo que mas llama allí la atencion es la serpentina conocida en el pais con el nombre de *Toelo*, que se emplea en pesebres, dinteles y columnas, por la facilidad con que se labra. Esta piedra, llamada *mármol gallego*, pudiera ser objeto de alguna industria. En el dia se usa ya en las lápidas de los nichos y urnas de los cementerios y en otras obras.

Caminos.—Los principales son la carretera general del Ferrol á Rábade; la de Betanzos y las demas de cuyos antecedentes y actual estado nos hemos ocupado ya en la seccion 7.^a del capítulo IV.

Además, todas las parroquias tienen diversas comunicaciones para sus relaciones entre sí, las cuales en lo general

se encuentran mal cuidadas, y afluyen mas ó menos directa y próximamente á las carreteras principales. Es de esperar que terminadas estas, se atienda á la reparacion de la red de caminos vecinales, para el mayor desarrollo y fomento del pais.

José Montero y Aróstegui.

(Continuará.)

VESTEIRO TORRES.

Pues que en el siglo actual todo se inquiere y discute; pues que al acaecer algun suceso, por insignificante que sea, se intenta á seguida averiguar su causa y origen, lógico es que al morir un poeta cuando parecia natural le sonriese el porvenir y le alentase la esperanza, tratemos de echar una mirada investigadora, y al hacer unos como apuntes necrológicos, dejemos á la imaginacion que se abisme en dolorosas reflexiones.

Que un sér vulgar, solo atento al goce de sus sentidos, al hallarse abrumado por contrariedades, busque en la muerte término á sus fatigas, se comprende fácilmente; pero si el que se procura la muerte es un jóven de vasta instruccion, de grandes y sublimes pensamientos, que siente en su cabeza lo infinito y adivina la inmortalidad... ¡oh! entonces hay algo de inexplicable y misterioso, y parece una aberracion lo que, meditando quizá, se llega á comprender.

Existen personas que al oír se ha suicidado alguien, tildan de loco y bárbaro á quien pone fin á su vida. No pretendo defender el suicidio, no. Mas ¿por qué culpar al suicida en absoluto y aún sin saber cómo vivia y que dolores le aquejaba? ¿Porqué esa sociedad tan escrupulosa y justa no fija un momento su atencion en aquel que voluntariamente traspasa el umbral de la muerte? ¡Ah! es que la sociedad entretenida en los placeres y anhelando satisfacciones y ventura, teme hacerlo como teme el misero criminal asomarse á su conciencia, porque su negrura le espanta.

Si la sociedad es responsable, habrá de contestar á las terribles cuentas que Dios la exija. Con su culpable indiferencia, ¿cuántos dolores ha producido, cuántas desgracias ha acarreado! Y ¿cómo no ha de juzgar Dios severísimamente á los hombres que en tanto derrochan en báquicas orgías y se entregan á la embriaguez de los placeres, permiten que otros gimán en la miseria sin conseguir ni unas migajas de sus dilapidaciones? ¿Cómo no ha de condenar el Dios del Sinaí á esos seres que no cumplen la mas grandiosa de las máximas del cristianismo, la caridad; á seres abyectos é insensibles, egoistas é hipócritas? ¡Pues qué! si sois religiosos y creéis en un más allá, y abrigais la conviccion de que ningún delito queda impune y ninguna virtud

sin premio equivalente á su valia ¿porqué permitis que hombres de saber y de ingenio claro y perspicaz, desfallezcan y se entreguen á la desesperacion?...

No se curan las llagas ocultándolas: el mal aunque no se vea sigue produciendo sus terribles efectos. Los vicios no desaparecen disfrazándolos; fuerza es que se ataquen valientemente y sin temor á las consecuencias y á los sufrimientos.

¿Quién era Teodosio Vesteiro Torres? Ni sé cuándo nació, ni cuál era su familia. Nunca le ví en el mundo. Sin embargo, quien haya leído sus escritos le conocerá, porque son los escritos reflejos del alma, y muy particularmente las composiciones poéticas. ¿Quereis conocerle? Vió la luz primera en Galicia, patria del insigne Nicomedes Pastor Diaz y del eruditísimo Feijóo. Estoy seguro de ello: al cumplir Teodosio quince años, ya se sentiría halagado por risueñas ilusiones y surgirían en su mente atrevidos proyectos y dulces esperanzas de gloria. Es aquella la edad más venturosa de la vida, porque aún no se ha comprendido cuánto hay de fantástico é irrealizable. Joven, sin experiencia, alentado por la inspiracion ese destello de la divinidad, acaricia la idea de visitar la córte, punto de reunion de todos los escritores, mar tempestuoso donde naufragan muchos ideales ensueños y se debilita el entusiasmo y se pierde la fé, al ser heridos por la burla, el desprecio y la sátira.

Consigue Vesteiro lo que tanto anhela y un dia se conmueve al divisar en el horizonte las altas agujas de las iglesias de Madrid. No rehuye las fatigas ni le amedrenta el trabajo. Lucha entusiasta y hace brotar de su cítara armoniosos cantos, en cada uno de los cuales se retratan los temores y las esperanzas del poeta. Entonces las notas de su lira, son los ecos de un sol que nace esplendoroso y alegre; y canta á la virtud, canta al amor, á la amistad, á la fé. Imagina el amor puro como el de los ángeles, la amistad sincera y desinteresada, y la fé bálsamo que alivia los pesares é impulsa al heroismo.

¡Ay! Pronto observa que sus cantos nadie los oye, que en sus esperanzas nadie cree, que si habla de religion la duda le sonrie, y con profundo sentimiento de su alma, ve que el egoismo inspira los actos del hombre. Hállase solo; la sociedad no le escucha ni le tiende una mano protectora para animarle en su empresa.... entonces la duda le asalta y más tarde el escepticismo le descorazona. Preséntasele muy otro el porvenir: ántes risueño, de color de rosa que alegraba su espíritu; ahora aterrador con sus desengaños y olvido. Entonces dice:

«Muerta en el pecho mío la esperanza
De ventura, de paz y de consuelo,
Tédio de hiel en doloroso anhelo
Veló mi corazón.
Solo juzgué cual puerto de bonanza;

Bálsamo bienhechor de mal tan fuerte,
El perpétuo sosiego de la muerte....
¡Mi postrera ilusion!»

Así exclama en su preciosa poesia *Placer del dolor*:

«Tanto he llegado á sufrir,
Que es idéntico en mi ser
Existir y padecer,
Calmar mi pena y morir.
Un tiempo, para mi herida
Bálsamo ansí con ardor:
Hoy arrancar mi dolor
Es arrancarme la vida.

Y contemplo en la afliccion
De mi tormentosa calma,
Escepticismo en el alma,
La nada en el corazón.»

¡La nada en el corazón! Terribles palabras que denotan el completo cambio ocurrido en aquella alma. Oidle, oidle todavía, cantar con melancólicos sonos á *Los lirios del Casap-santo*:

«Con el alma dolorida
Llevo mis pasos inciertos
—¡Desencanto de la vida!—
A la mansion de los muertos.
Vagando entre sepulturas,
Monumentos del olvido,
Menguarán las amarguras
De un espíritu abatido...
Abatido y desolado
Por la mundana falsía;
Hoy sepúlcro malhadado
De esperanza y de alegría.

Soledades y memorias
Fijan aquí su morada;
Aquí se pesan las glorias,
¡Ay! las glorias de la nada.
Las glorias de nuestra vida...
¡Ilusiones é ilusiones!
¡Llama falaz encendida
Al fuego de las pasiones!

Todo pasa, todo pasa
Como juego de la suerte,
Es un recuerdo que abrasa
El recuerdo de la muerte.
Y la muerte es el consuelo
Para el alma acongojada...
¡Arcanos son de este suelo,
Misterios de nuestra nada!»

Y si creyera el lector infundados mis juicios y dudase de la exactitud de mis aseveraciones, tienda una mirada á las dos poesías siguientes del infeliz Vesteiro: ellas facilitarán mucho la comprension de su triste fin. Como todas las suyas, son de inimitable sencillez, flúidas y sonoras, aunque pálida expresion de sus pesares. Vedlas:

Credo de la vida.

«Halagos de ventura,
Por mi mal, iluso ria,
Juzgar me hicieron en edad mas pura
La vida, cual la gloria.

Luego, desvanecido
 Por celestial beleño,
 Creí, llorando el nuevo bien perdido,
 Que la vida era sueño.
 Hoy, la existencia inquieta
 Por mal tan rudo y fuerte,
 Me hace pensar, romántico poeta,
 Que la vida es la muerte.»

MAL INCURABLE.

«Cuando el arroyo al manantial volviere,
 Y el rayo al sol tornare,
 La duda cruel que vuestras almas hiere
 Quizá, mujer, se aclare.
 Y así la fé que entre nosotros muere,
 Quizá resucitare,
 Cuando el arroyo al manantial volviere
 Y el rayo al sol tornare.»

Tecdosio Vesteiro Torres hubiese honrado á España. A pesar de haber muerto á la edad de 29 años, deja notables poesías por él coleccionadas y publicadas en un tomo con el modestísimo nombre de **Versos**. Había emprendido la tarea de escribir una **Galería de gallegos ilustres**, y en ella trabajaba con ardor, habiendo dado ya á luz varios volúmenes. Todo el que ame la literatura debe sentir tan dolorosa pérdida, y condolerse de que el desaliento originara en tan buen literato la desesperada determinación de suicidarse.

No es á nosotros á quienes cumple censurar á Vesteiro aunque le creyésemos culpable. Dios que lee en el corazón de los mortales le habra juzgado, y tal vez al llegar á su excelsa altura las críticas imprudentes de algunos, que porque son dichosos imaginanse justos, habrá compadecido la pequeñez del hombre que achaca á otros sus propias faltas.

Rafael Alvarez Sereix.

Madrid, 14 de junio de 1876.

UNA EXPEDICION

AL EX-CONVENTO DE ARMENTEIRA.

(Conclusion.)

Puede decirse, que escepcion hecha de los departamentos que sirven de casa-habitación al Cura, todo el Monasterio se encuentra en un estado tal de abandono, que muy pronto se convertirá en informe monton de piedras y escombros.

Puertas, vidrieras, techado, pavimento, todo ha desaparecido, ni vestigios quedan siquiera. Escaleras hay que es preciso subir con mucho tino, porque ó bien no existen ya algunos escalones, ó faltos otros de sólida base, al pisar sobre ellos, imprimen al cuerpo un movimiento oscilatorio, muy favorable para hacerle medir el suelo y la altura de la escalera.

El claustro que forma un cuadrado, está cubierto con bóveda por arista, y data del año 1788. En el centro se conservan aun algunos naranjos, entre un sinnúmero de zarzas y arbustos de diferentes clases: todo revela un abandono inescusable.

Del refectorio y sala de Capítulo, no resta mas que el pavimento y paredes laterales. La cocina es la que mejor conservada se halla. Elevada y espaciosa como todas las de los Conventos, está cubierta con una sencilla bóveda de piedra: tiene fuente dentro, cuyas aguas vienen de la huerta por una tubería de bronce.

No me cansaba de recorrer aquellos largos corredores, de los que han desaparecido ya algunos tramos, visitar las celdas de los religiosos, y perderme en aquel laberinto de escaleras, puertas y habitaciones. Habiéndome asomado á una de las ventanas que miran sobre el antiguo huerto, no pude menos de admirar el increíble desarrollo de unos zarzales, que se elevan por la pared á unos cuarenta metros de altura.

Nada mas encantador para mi, que aquella soledad y silencio que reinaban en todo el edificio; no se oía en aquellos estensos tramos, sino el ruido de mis pasos, que resonaban en las altas bóvedas; cerraba los ojos, y un mundo de ilusiones se abría á mi espíritu; me parecía ver avanzar lentamente, por los oscuros corredores, la fantástica figura de un monge, calada la capilla, envuelto en el flotante hábito blanco, que parándose ante mi, preguntaba con voz grave: ¿que venís á buscar en nuestra antigua morada? ¿porque venís á gozaros con la ruina de nuestro poder?

Entonces acudió espontáneamente á mi imaginación, el recuerdo de la edad Media, de esa edad retratada fielmente en las ruinas de un Convento y una mansion feudal, monumentos ambos que representan todas sus virtudes, todas sus grandezas, como tambien todos sus vicios, todas sus miserias.

Cuando el poder monástico habia alcanzado mayor desarrollo, cuando los reverendos Abades de los siglos décimocuarto y décimoquinto, se paseaban tranquilamente por los claustros, meditando las respuestas á las graves consultas que se les dirigian por los mas eminentes hombres de Estado, cuando veian al pueblo arrodillado á sus piés, pugnando por alcanzar á besar la orla de sus hábitos, cuando dibujando su rostro una sonrisa de satisfacción y triunfo, administraban justicia entre sus vasallos en la Cámara Abacial, cuando ante su mirada se humillaban y enmudecian los mas osados y temerarios, ¿que hubieran pensado entonces, si se les digese: «día llegará en que la tormenta popular rompiendo con pavoroso estruendo, vaya á estrellarse contra esos torreones, contra esos muros, que débiles obstáculos á su poder, caerán á tierra, dejando al descubierto vuestras moradas; día llegará en que la tea incendiaria pasee vuestras celdas, vuestros corredores; día llegará en que esos mismos vasallos que hoy os temen y admiran,

os perseguirán como fieras, hasta el pie de las aras, contestando á vuestros ayes de agonía, con sarcásticas carcajadas y horrorosas blasfemias.»

¡Oh! al que en tales términos pudiese hablarles, le tratarían compasivamente como á un loco, y dirigiendo luego una mirada, sobre aquella plebe fanática y envilecida, esclamarían: «es un visionario, un soñador; imposible, imposible.»

Las leyes de la Historia, se realizan siempre con precision matemática; los poderes que logran mayor grado de apogeo y parecen destinados á perpetuarse, no resisten nunca las inflexibles leyes del progreso.

En la marcha progresiva de la Humanidad, nacen, se robustecen y desarrollan, aquellas instituciones que las necesidades del momento histórico exigen; y esas mismas instituciones se debilitan, se bastardean, y por último desaparecen, cuando han cumplido ya su mision.

Y esta ley que nos revela la filosofía de la Historia, fué la causa de la caída del poder monástico.

Los Monasterios han prestado, sin duda alguna, inestimables servicios al progreso de la Civilización; asilo de la Ciencia y las Artes, en aquellas terribles convulsiones que agitaban la sociedad de la edad Media; amparo del débil y oprimido, contra los caprichos y demasías del señor feudal; elemento eminentemente civilizador, que contribuyó cual ningun otro á dulzificar las costumbres, y difundir entre los hombres esos hábitos de respeto, de consideracion mútua, que son indispensables á toda sociedad, merece el poder monástico un distinguido lugar, entre las causas que mas eficazmente cooperaron al progreso social. Galicia sobre todo, le es deudora de un servicio inapreciable, el haber convertido sus yermos campos, en fértiles comarcas, merced al tan beneficioso entonces, como hoy perjudicial contrato de foros.

Cuando sonó la hora marcada para la ruina de ese poder, muchedumbres ciegas é insensatas saquearon los conventos, profanaron los altares, y confundiendo torpemente los defectos, los vicios de la institucion, con sus representantes mismos, tiñeron las manos en su inocente sangre, sacrificándolos inhumanamente.

La Humanidad no alcanza nunca una nueva victoria en la constante lucha por el progreso, sino tras violentas conmociones sociales, que conculcan las mas de las veces, los sagrados é inviolables derechos de la personalidad humana. En los momentos de triunfo, las pasiones exaltadas ciegan la inteligencia y aniquilan la voluntad, el recuerdo de los males sufridos asalta la imaginacion, y conduce á la ejecucion de actos, que por su naturaleza, denigran la bandera á cuya sombra se cometen. De lo íntimo de nuestra conciencia reprobamos hoy y reprobaremos siempre, las salvajes escenas de que fueron teatro las principales ciudades de España, cuando la exclaustacion de las comunidades religiosas.

El robo, el asesinato, el incendio, no darán jamás el triunfo á la Libertad, á la Democracia; pertenecemos á una escuela, que nunca ha legitimado el principio de que el fin justifica los medios; queremos la realizacion del derecho por el derecho, jamás por medio de la tea incendiaria y el puñal del asesino, y en aras de nuestra justicia é imparcialidad, condenamos con igual energia, todos los crímenes, todos los delitos, así la terrorífica hecatombe de la Saint-Barthelemy, como las sangrientas jornadas de 1834 y 1835, el odioso crimen de Francisco Ravailac, como el atentado del fanático Orsini.

El árbol del derecho, de la libertad, no se riega con la sangre producto del crimen; fructifica tan solo con la savia de la virtud y la justicia; mas quiere víctimas, que asesinos; mártires, que verdugos.

¡Vergüenza eterna sobre los autores de los excesos de 1834 y 1835!

¡Vergüenza eterna tambien, sobre los hombres que pudiendo, no supieron ó no quisieron evitarlos!

Tales fueron las ideas que asaltaron mi ánimo, al contemplar aquellas ruinas, cuando las voces de mis compañeros me arrancaron de aquella abstraccion, recordándome que era ya bastante tarde, y se hacia preciso comer pronto, para emprender la vuelta. Confieso que no sin disgusto me alejé de aquellos lugares, en los que por algunos momentos habia dejado de vivir con lo presente, abstrayéndome en la vida de los recuerdos.

Tratábase ya de comer al aire libre, lo que en verdad no me hacia mucha gracia, por el venticillo que comenzaba á reinar, mas el señor don J. C. Ecónomo de la feligresia, que con suma amabilidad se prestó gustoso á enseñarnos la Iglesia y Convento, sirviéndonos voluntariamente de cicerone, nos instó repetidas veces á aceptar su casa, como lo hicimos al fin, con gran contentamiento por mi parte. Desde estas líneas, y creyendo interpretar fielmente los sentimientos de mis compañeros de viaje, le reitero el mas sincero testimonio de consideracion y amistad. A este apreciable sacerdote se debe tambien, que el coro y aun algunos altares de la Iglesia, no se hayan arruinado ya por completo. ¡Ojalá que su conducta en este punto, tuviese muchos imitadores entre los dignos individuos de su clase!

En la comida, como es de suponer, reinó la mayor animacion, mereciendo la comision encargada de los viveres, un unánime voto de gracias por la acertada eleccion de los platos; (*menu* diria en su castizo lenguaje, un revestero de salon.)

A las cuatro y media de la tarde, se dió la órden de marcha, emprendiendo el regreso á nuestras tiendas.

Aunque la algazara y bullicio habian disminuido algun tanto entre los expedicionarios, no faltaban esas picantes bromas, que tan fielmente caracterizan la conversacion de jóvenes. Una persona habia allí, no obstante,

que parecia fuera de cuadro; uno de los compañeros, sin desplegar sus labios, mas que para contestar secamente á las preguntas que se le dirigian, se mostraba frio y reservado, en una palabra, un Cartujo corregido y aumentado.

Tal es siempre mi jóven amigo Don V....., el primero en animarse á la idea de una expedicion, el primero en gozar con la discusion de preparativos y detalles, mas desde el momento que la expedicion comienza, adios animacion, adios broma; mejor parece un hombre violentado, que un jóven dispuesto á gozar en uno de esos dias de expansion y alegria.

Al perder de vista el ex-convento de Armenteira, una duda asaltó mi espiritu, duda cuya resolucion deixo á mis lectores, como la última de las notas de mi cartera, y el último pensamiento de ésta pesada y difusa relacion.

La desamortizacion eclesiástica, en los términos con que en España se ha realizado ¿habrá correspondido á lo que de ella se esperaba?

Edelmiro Trillo.

Villagarcia, 1876.

FASES DEL AMOR.

Siendo niño, soñé un dia,
Sentí mi primer amor;
Con él, en el alma mia
Surgió, cual brota una flor,
Un mundo de poesía.

Creció el amor velozmente;
Dulcísimas emociones
Sintió el corazon vehemente;
Y esplendidas ilusiones,
Raudas, poblaron la mente.

Todo fué en el mundo hermoso;
Las flores, el mar, el cielo...
Todo me inspiró ese anhelo
Infinito, misterioso,
Gérmen de tristeza y duelo.

El alma, en la creacion
Se ensanchaba, se estendia,
Y hasta cernirse creia
Del éter en la mansion,
Donde su imagen veia.

Mas ¡ay! aquel puro amor,
Fuente de tanto placer,
Trocase en cruel dolor,
Al convertirse en mujer,
El ave, el ángel, la flor.

Quedóse el alma sin fé,
Y tanto, tanto sufrí,
Y tanto, tanto lloré,
Que, en mi loco frenesí,
La muerte á voces llamé.

Lentos pasaron los dias,
Y los meses y los años;
Siempre con melancolías,
Recuerdos y desengaños
De pasadas alegrías.

Por fin, llegué á concebir,
Que era posible matar
Aquel inmenso sufrir,
Y volví otra vez á amar,
Y otra vez volví á vivir.

Vi entonces mi amor primero,
Despues del tiempo pasado,
Como sueño lisonjero,
En desengaño trocado,
Por un ídolo grosero.

A la mujer recordé
A quien mi amor poetizara.
Y digna no la encontré
Del cariño y de la fé
Que mi alma le tributara.

La olvidé, pues, y del mundo
Viendo otra vez la hermosura,
Inundado de ternura,
Acogí, mi amor segundo,
Como una esperanza pura.

Amé con idolatría,
Sentí el delirio candente,
La dulce melancolía,
Que infunde en el alma ardiente,
Del amor la poesía.

Tuve fugaces momentos
De misteriosa locura:
Emociones, sentimientos
De indefinible ternura;
Celos, angustias, tormentos.

Y aquel sufrir y gozar,
Que ya juzgaba infinito,
Vino brusco á terminar
Ronco y estridente grito,
Que el dolor me hizo lanzar.

La mujer á quien amaba
Con tenaz, sublime afan,
Con traicion mi amor pagaba,
Y en brazos de otro galan
Pasion eterna juñaba.

Otra vez volvió á quedar
Mi alma con rumbo incierto,
Sin esperanza de hallar
Nada ya digno de amar
En este triste desierto.

Lo mismo que la primera,
Al fin curóse esta herida,
Y otra ilusion, lisonjera
Cual riente primavera,
Inundó de luz mi vida.

La copa de la alegría,
Apuró luego cien veces
Mi exaltada fantasía;
Y halló siempre, el alma mia,
En el fondo, amargas heces.

Harto de halagos traidores,
Y tanta ilusion mentida
Como engendran los amores,
Sin afanes, sin dolores,
Hoy se desliza mi vida.

Ya no siento la amargura,
La feroz y cruel tortura,
De aquellos celos jigantes;
Ya no me invade, cual antes,
Aquella infernal locura.

Tranquila, en su paz, reposa
Feliz y libre mi alma;
No está agitada ni ansiosa;
Tan solo anhela, dichosa
Vivir en perpétua calma.

José Treguerras Melo.

Á EL DIARIO DE SANTIAGO.

Leemos en este periódico:

«Hemos visto el artículo de crítica bibliográfica que dedica EL HERALDO GALLEGO, á las poesías de nuestro amigo Eduardo Alvarez Pertierra.

En dicho artículo al par que se ensalzan las poesías, criticase como falto de gusto al Sr. Romero Ortiz autor del prólogo que precede á aquellas.

¿Estará escrito el artículo bibliográfico por un antagonista político del Sr. Romero Ortiz.»

Alejado completamente de las luchas políticas, apenas sabemos el partido á que pertenece el Sr. Romero Ortiz; para EL HERALDO GALLEGO no existe el ex-ministro, ni le conoce; en cambio admira al crítico y aprecia sobremanera al literato.

Esto lo sabe perfectamente el colega, que ha querido dirigirnos un dardo envenenado y que solo ha logrado ponerse en ridículo. ¿Acaso cree *El Diario de Santiago* que el Sr. Ro-

mero Ortiz es infalible en materia de crítica literaria? Desgraciadamente para su protegido, el autor de las *Baladas*, no sucede así.

No es de nuestro gusto la ingrata tarea de analizar defectos de obras ajenas, y así para probar nuestro aserto de que las tres baladas elogiadas por el Sr. Romero Ortiz son muy malas, no encontramos otro recurso que insertar á continuación la primera de ellas, en la seguridad de que no necesitaremos extensos comentarios, para que nuestros lectores comparezcan á su jóven autor quien, despues de haber sufrido un prólogo con tal desenfado y tan poca aprension escrito, ha tropezado para fin de fiesta con un defensor *oficioso* y tan poco hábil.

He aquí, pues, la referida composicion titulada *Todo se borra*, de la cual dice el Sr. Romero Ortiz que es *una idea sencilla felicemente expresada*:

¡Todo se borra!

I.

Del mar sombrío cabe la orilla,
sobre una peña, con su puñal,
grabó la marca tosca y sencilla
de nuestros nombres con la inicial.

II.

Pasaron años y el mar airado,
tanto la peña de agua cubrió,
que entrambos nombres ya se han borrado,
y el sitio solo, de ellos quedó.

III.

Todo se borra, bajo el violento
roce del tiempo rudo y fatal,
solo las heces del pensamiento,
de las que dura siempre el fermento
aun en la misma vida inmortal.

Como se vé, la idea podrá ser sencilla, pero es tambien vulgar y manoseada en sumo grado. El dato que nos suministra el poeta de que la protagonista no tiene á manonada mejor que *un puñal* para grabar amorosas cifras, podrá tener un gran valor histórico, pero literariamente considerado, repetimos de nuevo que es de un efecto *desastroso*.

Y el sitio solo, de ellos quedó

es el *verso* mas prosáico de que tenemos noticia en el presente siglo.

Despues de lo cual termina el autor exclamando que todo se borra, *aun lo que con un puñal se escribe* y añadiendo que solo subsiste el fermento de las heces del pensamiento, lo cual podrá ser verdad, pero no se ha tomado el trabajo de probárnoslo, de manera que así aparece la composicion falta de unidad, primera condicion de toda obra artística. Solo una cualidad buena encontramos en esta conclusion, la de que, en efecto, con ella pone el autor fin á la balada *Todo se borra*, una de las mas cortas del volumen, pero que, sin embargo, á todos habrá parecido muy larga.

Ahora bien; tachar de mal gusto al crítico que señala como excelente esta balada, ¿es dar pruebas de animosidad política ó es pura y simplemente muestra de imparcialidad y de independencia literaria? Al buen juicio de las personas ilustradas dejamos la contestacion.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—Las enfermedades reinantes en la presente semana estuvieron en relacion con las vicisitudes atmosféricas ocurridas, propias mas bien de la estacion primavera que de la del estío en que nos hallamos, dominando por lo tanto las afecciones catarrales de formas diversas, entre ellas las anginas, oftalmías, catarros laríngeos y pulmonares, exacerbándose así mismo los reumatismos, y viéndose no pocos casos de neurósis y excitaciones del sistema inervador, como cefalalgias, asma, gastrodinias y dispepsia; pero notándose en todas ellas una intermitencia marcada, propia de las emanaciones palúdicas que en esta estacion suelen desarrollarse en nuestra localidad.

Las calenturas gástricas y las intermitentes de tipos varios, entre ellas las continuas, se han presentado en estos dias con suma frecuencia, acudiendo no pocos enfermos á este Hospital provincial, con hidropesias y anaxarcas consecutivas á las mismas, por el punible abandono con que mira esta clase de enfermedades la gran mayoría del pueblo bajo.

Apesar de todo, las defunciones han sido poco numerosas.

AYUNTAMIENTO DE ORENSE.—En la sesion celebrada por esta Corporacion el 20 del corriente y presidida por el primer teniente Alcalde Sr. Ramos, se tomaron lossiguientes acuerdos:

Aprobada el acta anterior, el Ayuntamiento acordó aprobar el proyecto de presupuesto para el año 1876 á 1877: proponer á la Asamblea el aumento de sueldo á algunos Maestros de Instruccion pública; anunciar la subasta de obras de la calle de la Libertad con el aumento de un 25 por 100 al tipo señalado en las anteriores: empadronar á varios sngetos que lo han solicitado, y por último, se acordó restablecer el cuerpo de Serenos.

Llamamos la atencion del Gobierno y muy especialmente del Director general del Tesoro,

por lo desatendidas que están en general las obligaciones de obras públicas en las cuatro provincias de Galicia. De poco nos sirve á los gallegos tener al frente de este importantísimo servicio un personal facultativo, inteligente y laborioso dedicado al estudio de nuevas vias de comunicacion, á la inspeccion de obras nuevas y á la conservacion de carreteras construidas, si no se dá la orden de pago para los libramientos correspondientes á estos mismos servicios, y no se recomienda á los Jefes económicos el puntual cumplimiento de la misma. Despues que con tanta justicia venimos reclamando un dia y otro dia contra las Empresas de ferro-carriles sin ser atendidos debidamente por ningun gobierno, solo nos falta ahora que nuestras carreteras se abandonen tambien para que el infórtunio y la desgracia sea completa. En la provincia de Lugo nos consta que se han pagado á otras clases libramientos por valor de mas de veinte mil duros, y en cambio no hay dinero desde Diciembre del año pasado para cubrir atenciones de obras públicas, y están desde entonces sin cobrar sus jornales los peones camineros de esta misma provincia, teniendo que mendigar sus pobres familias.

Esto no necesita comentarios.

Hemos sabido con profundo disgusto, que en la mañana del dia de ayer aparecieron varias casas de esta poblacion marcadas con algunos símbolos fatídicos, unidos á la siguiente leyenda: «¡Hipócritas, ya se acerca la hora!» cuyo hecho reprobamos con toda energia, sea cualquiera la significacion que se le haya querido dar, debiendo atribuirlo á las acaloradas imaginaciones de dos ó tres personas extraviadas, y que con harto sentimiento de todos, vienen á turbar la sensatez y cordura de que siempre han dado repetidas pruebas los habitantes de esta poblacion.

Hoy ha pasado por Orense con direccion á Madrid el Sr. D. Antonio Cantero, gerente de la Compañia concesionaria del ferro-carril de Orense á Vigo. Nos felicitamos de que este viage le haya proporcionado ocasion de ver por sí propio el deplorable estado en que se encuentran las obras de la proyectada via-férrea en esta provincia.

*Suscripcion á favor de D.^a Severina Fernandez,
viuda con siete hijos.*

	REALS.
<i>Suma anterior.</i>	98
Una viuda con cuatro hijos.	1
TOTAL.	99